Diálogos, **62** (1993) pp. 7–30.

EXPLICACIÓN CON EJEMPLOS

CARLA CORDUA

En su batalla contra el dogmatismo de la teoría contemporánea y las pretensiones ideales de la filosofía tradicional, que no reconocen sino un método de explicación, una sola clase de explicaciones, Wittgenstein explora y usa ciertos modos alternativos de aclarar y hacer accesibles los conceptos y las relaciones conceptuales que nos plantean problemas o perplejidades filosóficas. Una de las formas más características de explicar que encontramos usada continuamente en la obra y que es mencionada también entre los métodos filosóficos[1] reconocidos por Wittgenstein, es la explicación mediante ejemplos paradigmáticos. En la exposición que sigue interpreto y expongo las ideas de Wittgenstein sobre este tipo de explicación y busco poner al descubierto las razones en que se funda su estimación del ejemplo paradigmático. Hay un nexo muy revelador entre estas razones y la crítica de la teoría, de la metafísica y de la ciencia, que creo tan decisiva para el pensamiento maduro del filósofo.

A sabiendas estoy destacando aquí un determinado modo explicativo y poniéndolo aparte del grupo bastante numeroso al que pertenece. Wittgenstein reconoce, en efecto, que hay diversas maneras legítimas de explicar, se vale de varias de ellas en su propio trabajo y describe la

[1] La descripción de ejemplos es, además de un modo general de explicar, "una técnica de investigación": BGM VI § 6, según Wittgenstein. A esta función corresponde el carácter de 'centros de variación' (EPhB p. 190) que tienen los ejemplos y también su papel como 'objetos de comparación' (PhU §§ 130-31). Esta función de los ejemplos en la investigación filosófica, aunque muy similar a su papel explicativo, no es objeto de examen en este estudio.

función de las mismas en el lenguaje. Pueden ser explicaciones correctas, completas y exitosas de significados de palabras y de oraciones, por ejemplo, los contrastes u oposiciones, las definiciones de varios tipos —verbales, ostensivas, contextuales—, las explicaciones que se valen de muestras (vgr., de color, de forma, etc.), las que recurren a estándares canónicos (vgr., el metro, etc.), la paráfrasis simple, la que establece criterios para el uso de una expresión, entre otras. "Todas las explicaciones de significados son definiciones" (LC 30-32, p. 112). Pero las definiciones en este sentido ampliado difieren mucho entre sí debido a que sus funciones en el juego y las ocasiones de su aplicación difieren. A veces se las puede sustituir parcial o totalmente una por otra, a veces, no. En todo caso, no hay ningún modo de explicar, según Wittgenstein, que se deje usar universalmente o que pueda reemplazar a todos los demás. La explicación mediante ejemplos paradigmáticos resulta particularmente interesante para nosotros por varias razones. Tiene una relación estrecha con la manera de exponer filosofía de Wittgenstein; permite poner de relieve un aspecto original del método de su obra; ofrece una oportunidad para enjuiciar algunas de las objeciones de la obra contra el dogmatismo de la teoría contemporánea y el idealismo filosófico, y, por fin, es un tema que ha sido poco explorado e interpretado por los estudiosos de los escritos de Wittgenstein.[2]

El filósofo contrasta expresamente la explicación mediante ejemplos paradigmáticos con el modo de explicar significados del procedimiento habitual: en particular, con la definición esencial, que pretende establecer los rasgos comunes o esencia de todos los casos que caen bajo un concepto y trazar los límites exactos de la extensión del mismo. "Mientras mayor sea el número de casos que observamos y mientras más de cerca los miremos, más dudas tendremos sobre la posibilidad de encontrar [la esencia común]" (BB p. 86) que ha buscado la filosofía. El reconocimiento del valor explicativo del ejemplo ha sido, dicho sea de paso, completamente inusual en la filosofía, que sustenta desde la antigüedad una teoría del concepto y de la universalidad que anula de antemano toda posibilidad de que los ejemplos tengan funciones lógicas importantes para el pensamiento. La tradición que Wittgenstein combate y aspira a superar se caracteriza, más bien, porque utiliza ejemplos como recurso pedagógico o retórico, pero niega enfáticamente que un ejemplo pueda aportar nada sustancial al pensamiento filosófico propiamente tal, el cual consistiría de conceptos universales y argumentos.

Wittgenstein no niega la validez de la definición formal pero demuestra poco aprecio por ella. "En cierto sentido, la definición verbal, que nos lleva de una expresión verbal a otra, no nos lleva más allá de eso" (BB, 1). Y lanza un ataque frontal contra el lugar privilegiado que ella ha ocupado en el pensamiento de la tradición. "La idea de que para aclarar el significado de un término general haya que encontrar el elemento común a todas sus aplicaciones ha sido un impedimento para la investigación filosófica. Pues no sólo no ha conducido a ningún resultado, sino que ha llevado al filósofo a dejar de lado como irrelevantes los casos concretos, los únicos que le podrían haber ayudado a entender el uso del término general. Cuando Sócrates pregunta, '¿qué es el conocimiento?' ni siquiera considera que enumerar casos de conocimiento sea una respuesta *preliminar* a su pregunta" (BB, pp. 19-20). La filosofía en busca de esencias anda detrás de algo ideal escondido en las cosas, lo que todas tienen que tener en común (EPhB p. 190), en nombre de lo cual desdeña su particularidad.

Por otro lado, la clarificación mediante ejemplos paradigmáticos contrasta con la explicación causal; esta diferencia de procedimiento explicativo, sin embargo, resulta en general menos instructiva que la anterior pues es obvio que la causalidad, que tiene su lugar legítimo en las ciencias fácticas, es impertinente en la clarificación conceptual o de relaciones internas entre símbolos. La investigación de Wittgenstein es lógica, no científica: no se explican las palabras y los significados a partir de estados de la materia, como ser, aduciendo los alimentos ingeridos por el hablante. Sin embargo, ocasionalmente el contraste entre causalidad y explicación mediante ejemplos (PhU §§ 198, 217-20) adquiere interés para Wittgenstein, en particular, allí donde se trata de aclarar conceptos de la psicología que muchos suponen que ya han sido "explicados fisiológicamente" (PhPsy I §§ 904-06), por ejemplo, o se trata de la interpretación de conductas e instituciones humanas del pasado o de otras culturas, de fenómenos religiosos, morales, estéticos, etc. (LC 30 pp. 103-05; Ae,Psy&RB, pp. 21-22, 42, 47-51). Frente a los intentos de explicar el

[2] Son muy raros los trabajos monográficos dedicados al asunto. Se lo suele tratar lateralmente a propósito de los paradigmas. En los libros generales se lo menciona por lo general sin explicaciones de su sentido, alcance y función en la obra de Wittgenstein. En el comentario de las *Investigaciones Filosóficas* de Baker y Hacker (vols. I y II), en cambio, encontramos una explicación general de los pasajes que las *Investigaciones Filosóficas* dedican al ejemplo paradigmático, pero no una evaluación crítica del tema que lo relacione con la manera de pensar de Wittgenstein. En el comentario de las *Investigaciones Filosóficas* de Hallett no encuentro las aclaraciones que cabría esperar; el *Indice* de este libro ni siquiera menciona 'ejemplo' entre los modos de explicación.

sentido de los mismos de manera científica se hace patente que, como todos ellos plantean cuestiones relativas al significado de expresiones, de actos y de circunstancias humanas, la explicación causal está fuera de lugar y no produce más que errores de categoría y confusiones.

Finalmente, Wittgenstein compara la función clarificadora de los ejemplos con las explicaciones que se valen de reglas para dar a entender un significado. Sin excluir la posibilidad de explicar mediante reglas, concluye que se puede aprender aritmética enseñando a "seguir ejemplos", de multiplicación, digamos (BGM, VII § 4). Resulta revelador que después de observar cómo se ejecutaron ciertas operaciones de multiplicar, el aprendiz pueda aplicar lo que comprendió a casos nuevos aunque carece del conocimiento de las reglas de la técnica que se le demostró mediante casos específicos. Ocurre aquí lo mismo que con el lenguaje en general: lo que aprendemos no es tanto a repetir las palabras que nos enseñan sino a usarlas, también en circunstancias nuevas y para fines imprevistos. La explicación mediante reglas tiene ciertos inconvenientes que Wittgenstein describe así: "Compararemos el uso de lenguaje con un juego que tiene reglas exactas, porque las dificultades filosóficas provienen de que se inventa un sistema de reglas demasiado simple. Los filósofos tratan de tabular las reglas y debido a que hay tantas cosas que los pueden extraviar, por ejemplo, las analogías, establecen mal las reglas. La única manera de corregir las reglas es dar otra regla o el conjunto de reglas de acuerdo con las que en efecto se juega. Es necesario subrayar esto porque cuando se discute 'entender', 'significado', etc. nuestra mayor dificultad es con el uso completamente fluido de las palabras. No voy a proceder a enumerar diversos significados de las palabras 'entender', 'significado', etc. sino en vez de eso trazaré diez o doce representaciones gráficas *(pictures)* que sean de cierta manera similares al uso efectivo de estas palabras. Puedo trazar estas representaciones no porque tengan todas algo en común; su relación puede ser muy complicada" (LC 32, p. 48). El ejemplo concreto de uso no confunde como puede hacerlo la regla; el conjunto de ejemplos, porque cada uno de sus miembros es descrito en su concreción particular, aclara más eficazmente que la tabla de reglas, que no sólo puede ser incompleta sin parecerlo, sino suscitar dudas sobre su aplicación y sugerir analogías equívocas donde no hay más que diferencias.

Wittgenstein establece primero de manera convincente que hay conceptos que no se dejan explicar mediante definiciones esenciales.[3] sin negar, por cierto, que hay otros, como los conceptos de la geometría, por ejemplo, que pueden ser definidos mencionando los rasgos comunes de sus casos y estableciendo con exactitud los límites de su aplicación. La diferencia entre los casos en que la definición verbal es posible y los otros depende de si el concepto es o no unívoco; de si podemos analizar exhaustivamente el significado en sus elementos o no, de si estos elementos son efectivamente accesibles para el que está tratando de explicar o de entender tal significado. Wittgenstein critica su propia indiferencia juvenil frente a la imposibilidad que experimentaba de encontrar ejemplos para los supuestos elementos últimos de la lógica y la realidad. Tenía entonces, dice, nociones falsas tanto sobre la universalidad de la proposición como acerca del análisis lógico, dos errores ligados entre sí.[4] Las acepciones ordinarias de muchos conceptos, como los de juego, de lenguaje y de número, por ejemplo, no admiten definiciones verbales que los expliquen de manera clara y unívoca. "Es claro que somos incapaces de circunscribir los conceptos que usamos; no porque no sepamos su verdadera definición, sino porque no hay una verdadera 'definición' de ellos" (BB 25). Las razones de Wittgenstein para negarle alcance general a la definición formal se pueden apreciar bien a propósito de su famoso examen del concepto de 'juego' en las *Investigaciones filosóficas* (§§ 66-68 y ss. Cf. PhG 1ª parte, II § 35). Estos conceptos, concluye allí, no constan de elementos simples sino de "una complicada red de analogías que se-recubren parcialmente unas con otras y se entrecruzan. Analogías globales y analogías locales". En vez de elementos simples o rasgos comunes constantes, múltiples analogías relacionadas de muchas maneras diferentes; de modo que entre los varios sentidos del concepto existe tanto un parentesco más o menos estrecho como varias disimilitudes más o menos importantes (BB, pp. 17-20). En el uso ordinario damos directamente, y sin necesidad de reflexionar, con la acepción del con-

---

[3] La posición de Wittgenstein sobre el llamado 'problema de los universales' está claramente presentada por Alice Ambrose en "Wittgenstein on Universals" en *Essays in Analysis*, London, George Allen & Unwin, 1966. Sobre la crítica de la unidad de los términos generales por Wittgenstein, véase, el planteamiento de George Pitcher, "The Attack on Essentialism" en *The Philosophy of Wittgenstein*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice Hall, 1964, pp. 215- 227.

[4] Véase *Crítica de mi concepción anterior de la universalidad* en la sección "Universalidad" (*Allgemeinheit*) en PhG 2ª parte, II, §§ 5 - 10.

cepto conveniente para la ocasión, acepción que estará sostenida en su función, además, por el sistema entero de lo que estamos diciendo y haciendo, por las circunstancias y los subentendidos. Por eso es que nos imaginamos que el funcionamiento de las palabras en el lenguaje es sencillo y homogéneo. Pero es lo contrario, heterogéneo y complicadísimo y una de las consecuencias de ello son las varias maneras de confundirse respecto de las palabras y sus significados, que Wittgenstein ha destacado en su obra. "Los usos de las palabras para conceptos (*Begriffswotte*) no se parecen más entre sí que los usos de 'signo numérico' o de 'número'" (PhU II, 523). 'Número', que Wittgenstein menciona muy a menudo, tal como 'juego', es ejemplo paradigmático de los conceptos que carecen de aquella forma unitaria que permitiría definirlos captando su esencia o estableciendo las condiciones necesarias y suficientes de su aplicación.[5]

El concepto tomado del lenguaje común le presenta al análisis filosófico una cara bien diferente de la que los hablantes le atribuyen antes de examinarlo expresamente. Analizado se mostrará, en efecto, como un 'objeto' multifacético, iridiscente, proteico, oscilante, capaz, en diversas circunstancias, de diversas funciones. "El concepto de comprensión fluye" (PhG 1ª parte, I § 5; cf. V § 65). "Cuando contemplamos el verdadero uso de una palabra, vemos algo que fluctúa" (PhG 1ª parte, III § 36). "Jugamos con conceptos elásticos, y hasta plegables" (LS II, p. 24).[6]

[5] Wittgenstein estudia, además, el llamado sentido secundario de los conceptos, que presenta varios obstáculos a la práctica de la definición esencial a los que no nos referiremos aquí. Véase al respecto, Cora Diamond, *Secondary Sense*, en *The Realistic Spirit: Wittgenstein, Philosophy and the Mind*, Cambridge, MA: MIT Press, 1991, pp. 225-41; Oswald Hanfling, "I heard a plaintive melody (*Philosophical Investigations p. 209)* en A. Phillips Griffiths (ed.) *Wittgenstein Centenary Essays*, Cambridge: Cambridge University Press, 1991, pp. 117-33; y mi discusión del problema del sentido secundario de los conceptos en C. Cordua, Literatura reciente sobre Wittgenstein II, *Diálogos* 61, Enero (1993), pp. 169-178.

[6] Wittgenstein menciona con cierta frecuencia la elasticidad y oscilación de los conceptos, además de su ambigüedad, carencia de límites precisos y determinación sólo parcial por reglas. "La inseguridad [de si el otro siente dolor] se repite de caso en caso y también la oscilación (*Schwanken*) del concepto. Pero ese es nuestro juego; jugamos con un instrumento *elástico*" (LS I § 243). "¿Podría la gente jugar el juego [de lenguaje] con un concepto rígido?. En ese caso el juego sería extrañamente diferente del nuestro. Pues allí donde todos nuestros conceptos son elásticos, en la vida cambiante, no nos podríamos arreglar con conceptos rígidos" (§ 246). "Si el juego de lenguaje, la actividad, por ejemplo, la construcción de una casa (como en PhU § 2), fijan el uso de una palabra, entonces el concepto de uso es elástico a la par con el de actividad. Esto, sin embargo, reside en la *esencia* del lenguaje" (LS I § 340).

En cambio, cuando se lo usa el concepto aparenta estar disponible en cada caso para esa sola función, sin que sus otras posibilidades, ocultas de momento, interfieran con la que le asignamos ahora. Imprecisamente delimitado, sólo parcialmente controlado por reglas, el concepto ordinario carece de un conjunto cerrado, establecido o legítimo de usos y, por eso, le falta la posibilidad de recortar sin ambigüedades una esfera de objetos con caracteres comunes. Estos conceptos son, en la descripción de Wittgenstein, familias[7] de acepciones entrelazadas, que no satisfacen las exigencias de la definición esencial.

Wittgenstein ofrece muchos ejemplos destinados a aclarar las confusiones sobre el funcionamiento efectivo de nuestros conceptos en el lenguaje cotidiano. "Moisés no existe" (PhU §§ 79, 87) puede querer decir, entre otras cosas, que los israelitas no tuvieron *un solo* conductor cuando salieron de Egipto, o que su conductor no se llamaba Moisés, o que no existió un hombre que haya hecho todas las cosas que la Biblia le atribuye a Moisés, etc. etc. ¿No puedo definir el significado de la oración mediante descripciones que mencionen características y circunstancias que hagan inconfundible sus términos? Las nuevas descripciones usarán conceptos que funcionan de manera similar al que me está causando problemas; si quiero una definición ideal, que amarre al concepto de una vez para siempre, no terminaría nunca de explicarlo porque no hay ninguna explicación que elimine todas las ambigüedades, sea la última posible y pueda garantizar o forzar la comprensión del significado (PhU § 87). "Diré, por 'Moisés' entiendo al hombre que hizo lo que la Biblia le atribuye a Moisés o, al menos, que hizo muchas de esas cosas. Pero, ¿cuántas? ¿He decidido cuánto tiene que resultar falso para que abandone mi oración por falsa? ¿Tiene, pues, el nombre 'Moisés' para mí un uso fijo y unívoco en todos los casos posibles? ¿No es, más bien, que tengo disponible toda una serie de apoyos y que estoy dispuesto a apoyarme en uno si se me privara de otro y al revés?" (PhU § 79).

Son, pues, los conceptos mismos, considerados desde el punto de vista de sus varias funciones efectivas en el lenguaje, los que vuelven casi inútiles las definiciones verbales cuando se trata de explicar o de aprender el significado de una palabra. El significado, que depende de

[7] La comparación de relaciones conceptuales con relaciones de familia comprende varias perspectivas complementarias: 'los parecidos de familia' (BB p. 20; PhU § 67), 'la familia de significados' (PhU § 77; o 'de juegos de lenguaje': § 179), 'las configuraciones más o menos emparentadas' (PhU § 108), 'la familia de usos emparentados' (EPhB, p. 172) 'la familia de casos' (PhU §§ 164 y 236).

los varios usos habituales del signo, puede tener o no límites fijos; ser preciso o impreciso; ser claro o turbio, puedo conocer o ignorar sus variaciones características, sin que estas y otras diferencias afecten su funcionalidad (PhU § 88). De manera que "*puedo* darle límites fijos al concepto de número, esto es, usar la palabra 'número' como denominación para un concepto firmemente circunscrito, pero también lo puedo usar de manera que la extensión del concepto *no* esté cerrada por un límite. Y es así como usamos el concepto de 'juego'. ¿Dónde está el límite del concepto de 'juego'?" (PhU § 68). Aunque el significado está, en general, ligado a las reglas de uso, éstas no regulan más que ciertos aspectos de las varias aplicaciones del término mientras que dejan otros indeterminados. Las ambigüedadas y malentendidos son siempre posibles. Pues la aplicación de las palabras "no está limitada por reglas en todas partes" (PhU § 68). "Vemos que tenemos que aferrarnos a los ejemplos para no vagar sin propósito".[8] Hay que considerar, asimismo, que en el terreno del lenguaje ordinario el uso innovador de las palabras sobrepasa continuamente las aplicaciones y límites acostumbrados. Una nueva prueba matemática, por ejemplo, amplía el concepto de 'prueba'. Bien vistas las cosas, entonces, hay que decir que no podemos indicar los límites de la extensión de un concepto porque no hay tales límites (PhU §§ 69-71) a menos que los hayamos estipulado en vista de ciertos fines especiales, pero entonces no tienen más que esa sola aplicación especializada.

De modo que con respecto a los conceptos de la lengua ordinaria, como el de juego (PhU §§ 65-71), el de número (PhU §§ 67-8; BB pp. 18-9) y el de oración (*Satz:* PhG 1ª parte, VI §§69-80; 135), por ejemplo, la investigación de sus diversos usos pone en evidencia que no son ni definibles ni circunscribibles con precisión (PhU § 71), que no responden de una esfera de objetos que comparten una misma esencia o una lista de caracteres comunes. ¿Tales conceptos, deben ser declarados, por ello, incomprensibles e inexplicables? ¿Imposibles de enseñar o de aprender? Ciertamente no;[9] los usamos correctamente sin mayores dificultades, los entendemos con claridad, podemos extender y variar sus usos más corrientes y los podemos enseñar a otros, somos libres de establecer aplicaciones especiales y asignarles funciones técnicas a cualquiera de estos términos. Si hacemos todo esto con conceptos no definidos, inestables y

[8] Versión original de PhU § 102, citada por Hilmy 1989, pp. 64-5.

[9] "Muchas palabras carecen... de un significado estricto. Pero esto no es un defecto. Pensar que lo es sería como decir que la luz de mi lámpara de lectura no es verdadera luz porque no tiene límites precisos" (BB, p. 17).

no circunscritos con exactitud sería raro que no hubiese también maneras de explicarlos. La cuestión es saber qué clase de explicación conviene a los conceptos, como el de lenguaje, por ejemplo (PhG 1ª parte, IX § 129), o el de regla (PhG 1ª parte, VI § 73), para los que no sirve el modo teórico prevaleciente, ni el de las ciencias, que explican causalmente, ni el de la filosofía tradicional que pretende contestar con definiciones ciertas preguntas que presuponen que los conceptos nombran esencias: como ¿qué es 'significado'?, o ¿qué es 'gramática'? Debemos rechazar las exigencias quiméricas que la filosofía del pasado le hace a la explicación para reconocerla como exacta. La definición ostensiva del número dos que se ofrece mediante el gesto de mostrar dos nueces es perfectamente correcta, exacta y eficaz (PhU § 28; cf. UeG § 412).

La inutilidad de la definición verbal resulta en buena medida, para Wittgenstein, decíamos arriba, de lo que la investigación filosófica de los usos efectivos de las palabras muestra sobre la verdadera estructura de los conceptos ordinarios.[10] La utilidad de los ejemplos depende directamente, asimismo, como veremos, del carácter y la función de los conceptos en el lenguaje cotidiano y de nuestras relaciones con los símbolos que los expresan. "¿Cómo fue, pues, que aprendimos a entender la palabra 'planta'? Si dejamos de lado que tal vez aprendimos una definición del concepto botánico, el cual, por tanto, no desempeña un papel más que en la botánica, resulta claro que aprendimos el significado de la palabra mediante ejemplos" (PhG 1ª parte, VI § 74). Esa red multiforme de relaciones de analogía y de diferencia, en que consiste el concepto y que sabemos manejar pero cuyos usos significativos no vemos claramente, es la que, cuando perdemos pie y nos confundimos, requiere explicaciones mediante casos concretos de uso que podamos reconocer y nos permita proseguir con lo que hacemos, libres de impedimentos.

La crítica de la definición está ligada estrechamente, por otra parte, con uno de los cambios que separan a la manera de pensar de

[10] Lo que Baker y Hacker en su comentario de las *Investigaciones* llaman su 'interpretación minimalista' de la noción de 'parecidos de familia' (vol. I, pp. 325-29) es claramente insuficiente para dar cuenta de las conclusiones a que llega la investigación de Wittgenstein sobre el funcionamiento de los conceptos en el lenguaje ordinario. Los comentaristas sostienen repetidamente que tales conclusiones no son sino una toma de posición crítica frente a la tradición: pp. 329, 332, 337, 338, 339, 340, 349. Esta interpretación estima correctamente el aspecto polémico de la investigación que Wittgenstein destina a los conceptos pero escamotea la parte afirmativa de la atrevida descripción de su funcionamiento en el lenguaje que el filósofo ofrece insistentemente en sus obras tardías.

Wittgenstein en dos épocas diferentes. Wittgenstein declara en la *Gramática Filosófica* (2ª parte, II §§ 5-10) que en su primera época había sustentado un concepto equivocado de universalidad (*Allgemeinheit*). Su manera de concebir la proposición universal consistía en tener $\exists xfx$ por una suma lógica, declara. Aunque los sumandos no estuviesen contados, se dejan, en principio, contar y, alguna vez, los contaríamos.[11] "Pues si no se dejasen contar no tendríamos una suma lógica" (§ 8, p. 268). Esta concepción no es sostenible, dice más tarde; está ligada con una falsa concepción del análisis lógico, que confía en encontrar alguna vez el producto lógico en que consistiría determinada proposición universal.[12] "El modo cómo se simboliza la universalidad (die *Allgemeinheitsbezeichnung*) en nuestro lenguaje ordinario toma la forma lógica de manera aún más superficial de lo que yo solia creer. En este respecto (*Beziehung*), la universalidad es justamente comparable a la forma sujeto-predicado.—La universalidad es tan multívoca como la forma sujeto-predicado.—Hay tantos 'todos' diferentes, como hay diferentes 'unos'.—Por eso, para la clarificación, el uso de la palabra 'todos' no sirve de nada, si no se conoce todavía la gramática en *este caso*" (§ 8, p. 269).

La universalidad precisa, por tanto, de una clarificación mediante ejemplos paradigmáticos como cualquier otro concepto de uso ordinario. Wittgenstein considera la universalidad en la geometría (WWK pp. 206-07); la universalidad de las demostraciones euclidianas, que se parece a la de las tautologías (PhB XII § 131); la universalidad en la aritmética, que se representa inductivamente (PhB XII § 129), y en las matemáticas, donde parece, a primera vista, carecer de uso por no ser aplicable a los números: 'todos los números' es una oración sin sentido (WWK p. 82; PhB XI § 115; XII § 126). Sólo la inducción expresa adecuadamente la universalidad, que se muestra, sostiene, Wittgenstein, en que las cosas continúan como hasta aquí (*daß es so weiter geht*: WWK p. 82). Una

[11] Una de las características de la manera dogmática de pensar, sostiene Wittgenstein, es "la concepción de que hay problemas para los que alguna vez, más tarde, se encontrará la solución" (WWK p. 182; cf p. 183). Esta perspectiva protege a la conceptualización actual del problema y a sus supuestos de todo escrutinio crítico. En materias conceptuales, ya lo tenemos todo, ahora mismo y a la vista.

[12] Como vimos, para explicarnos como solía concebir la ***universalidad***, Wittgenstein nos dice cómo entendía la proposición *particular* $\exists xfx$, a saber, como disyunción o "suma lógica". Ahora bien, si $\exists xfx$ es una disyunción, la proposición universal $\forall xfx$ (equivalente a $\neg\exists x\neg fx$) es una conjunción o "producto lógico".

vuelta de una espiral muestra lo mismo que una ley inductiva, y también las series de números o de casos cuyas reglas de construcción intuimos o comprendemos. La proposición universal no presupone que esté dado un conjunto completo de objetos a los cuales se aplique (PhB IX § 87). Una imagen incompleta o una serie abierta, como la inductiva, pueden ser expresadas mediante proposiciones universales que dejan posibilidades indeterminadas. "La indeterminación de la universalidad no es una indeterminación lógica. La universalidad es una libertad de movimiento..." (PhG 1ª parte, VI § 72).

Esta idea de universalidad, que resultará clarificada mediante ejemplos, no proviene de un supuesto o ideal filosófico, sino de investigaciones especiales de las formas en que se muestran los diversos tipos de 'todos' (*Alle*) en el lenguaje ordinario y en los cálculos con reglas preestablecidas. La universalidad de las esencias es una ficción mientras no se demuestre que se trata de aquellos casos especiales que son los cálculos en los que las operaciones están regidas por reglas de uso estrictamente definidas de antemano. No hay nada entre el universal que se muestra en la serie que se puede continuar igual indefinidamente y el ejemplo que lo muestra en el caso paradigmático, sostiene Wittgenstein. "Se pretende que se puede insertar algo entre el universal y el caso singular, a saber, al ejemplo. Pero, o con el ejemplo mentamos el ejemplo y nada más que él o ya veo el universal en el ejemplo. En este último caso, el ejemplo es ya la *expresión* del universal" (WWK p. 207).

"Lo que nos interesa es sólo la relación *exacta* del ejemplo con la conducta que se deja guiar por él.—A partir del ejemplo se vuelve a calcular" (PhG 2ª parte, § 9, p. 273). No se trata de ofrecer imágenes claras, sin embargo, mediante los ejemplos, ni de construir representaciones de los significados que necesitan clarificación, pues las actividades que se valen de símbolos no están controladas por procesos mentales sino por técnicas aprendidas que no excluyen que ocasionalmente perdamos el camino iniciado. Asimismo necesitamos ejemplos para enseñar el uso de palabras que designan conceptos. "¿Cómo, pues, le explicaríamos a alguien lo que es un juego? Creo que le describiríamos *juegos* y, después de la descripción, podríamos agregar: "esto y cosas *similares* se llaman 'juegos'. Y nosotros, ¿sabemos acaso más que eso? ¿Es acaso sólo al otro que no podemos decirle con precisión lo que es un juego?" (PhU § 69).

La descripción del uso que se precisa cuando alguien carece de un concepto o para disolver las confusiones en que caemos como conse-

cuencia de la falta de visión de las varias aplicaciones de un concepto,[13] comienza, pues, por una descripción de ejemplos de uso. Aclarar el significado equivale, para Wittgenstein, a explicar las posibilidades de uso del concepto. La clarificación de los conceptos que funcionan en el lenguaje cotidiano requiere, entonces, que se nos ocurran los ejemplos adecuados y que sepamos describirlos de manera que desempeñen la función que esperamos de ellos. "Lo que a mí me viene a la mente [a propósito de una palabra] es un ejemplo, un uso de la palabra. Y esto que me flota en la mente no consiste, cada vez que pronuncio u oigo la palabra, en que tengo presente una representación sino en que, si me preguntan, *se me ocurren* aplicaciones de la palabra" (PhG 1ª parte, VI § 75). Piden explicaciones los que no conocen la palabra o están confundidos acerca de su significado, y lo hacen para usarla en sus actividades.

No debemos entender, en cambio, que la explicación mediante ejemplos está destinada a modificar los conceptos y sus usos habituales, que son perfectamente adecuados a sus funciones. Sino, más bien, a sacarnos a nosostros de los problemas en que nos enredamos sin querer debido a la enorme complejidad del tejido de similaridades (BB, pp. 86-87) que son nuestros conceptos y el lenguaje en general, cuyo uso dominamos sin saber a ciencia cierta cómo. "Una explicación sirve para eliminar o evitar un malentendido, esto es, uno que se produciría sin tal explicación" (PhU § 87). No damos explicaciones continuamente y tampoco necesitamos ejemplos para todo. El sentido de los ejemplos en la vida diaria reside en que nos sirven a *nosotros* para aprender conceptos, para entenderlos mejor, para contestar preguntas sobre ellos, para seguir instrucciones correctamente. El papel metódico que le asigna Wittgenstein a los ejemplos *en la filosofía* debemos distinguirlo del anterior y examinarlo en sus relaciones con la investigación lógica del lenguaje.

Para entender la declaración de Wittgenstein de que mediante ejemplos explicamos significados, comencemos por recordar que 'explicar',[14]

[13] Esta es una versión simplificada del pensamiento de Wittgenstein sobre el origen de nuestras confusiones lingüísticas. No sólo no disponemos de una visión sinóptica del modo en que funciona el lenguaje, piensa, sino que hay en nosotros una tendencia (*Trieb*) que nos inclina a entenderlo mal: PhU § 109. Este es un asunto que es preciso plantear independientemente y que no puede ser discutido aquí.

[14] Wittgenstein usa la palabra 'Erklärung' ('explicación') en dos sentidos claramente diferentes. Como parte del contraste entre la filosofía y la ciencia, 'Erklärung' designa la modalidad deductivo-nomológica de las ciencias avanzadas; la filosofía, que es puramente descriptiva, no la practica ni se beneficia de sus progresos. La descripción filosófica de relaciones conceptuales practica su propia forma de 'Erklärung' que

expresado y pensado en alemán corriente, es lo mismo que aclarar; la palabra usual *Erklären* (= explicar) quiere decir, literalmente, clarificar, iluminar, aclarar. Partiendo, entonces, del uso ordinario y de las prácticas cotidianas de hacernos entender por otros, no parece raro sostener que lo que clarifica los conceptos son, en primer lugar, los ejemplos, y no las definiciones. Aunque la definición es una clase de explicación, no es la más usual y no lo es por buenas razones. No siempre disponemos de ella, no siempre viene al caso o es siquiera posible. Contra Sócrates, que creía que no saber definir la palabra es lo mismo que no saber de qué se habla —esto es, que si no puedo definir la virtud es que carezco del concepto— Wittgenstein rechaza tal asimilación de la capacidad de definir y la de entender. Es verdad que tengo que saber explicar de alguna manera lo que entiendo, pero la definición no es más que una manera de explicar entre otras (PhU § 75). La definición, piensa Wittgenstein, además de resultar imposible en ciertos casos, tiene varios otros inconvenientes desde el punto de vista de la investigación filosófica. Buscar una definición presupone, desde luego, que poseemos un concepto unitario y bien delimitado, antes de cerciorarnos de ello examinando su uso. La clarificación mediante ejemplos, en cambio, deja abierta la posibilidad de preguntar si tal es el caso. Clarificar resulta compatible con la investigación crítica de nuestros conceptos puesto que el método no cuenta con que ellos *tienen que ser* unitarios, bien determinados y unívocos. En la explicación que demos mediante ejemplos se mostrará, además, la clase de comprensión del concepto que tenemos. Pues, si resulta que no se nos ocurren los ejemplos que necesitamos para aclarar una cuestión conceptual, es posible que ello se deba a que no la entendemos con claridad; y tal vez nos pasa esto porque lo que parece ser un concepto unitario no es tal sino una estructura compleja de varios significados informalmente enlazados.

Hablando del concepto de 'oración' (*Satz*), dice Wittgenstein en la *Gramática Filosófica:* "¿Qué es una oración?". "Si pregunto: ¿cuáles son los límites del concepto universal de oración?, es preciso oponerle la pregunta: Bien, pero, ¿es que tenemos *un* concepto universal de oración?" (PhG 1ª parte, VI, §69). El procedimiento que, junto con aclarar algunos de sus usos, pone en cuestión la unidad del concepto, comienza por pedir *ejemplos*, así en plural. La sospecha de que lo que parece *un*

consiste en clarificar usos lingüísticos. Se trata de un método exclusivo de la filosofía destinado a disolver perplejidades y despejar confusiones.

concepto sea sólo *una palabra* que, a pesar de tener diversos usos, aparenta poseer un sólo significado determinado y bien delimitado, tiene que disiparse o confirmarse a lo largo de la clarificación. Wittgenstein dice: "Pues en mi explicación se mostrará cuál es mi concepto [...]. Yo explicaría el concepto mediante ejemplos. De modo que mi concepto llega hasta donde llegan mis ejemplos" (PhG 1ª parte, VI, §69).

Lo decisivo en los ejemplos a los que el filósofo atribuye la capacidad de clarificar conceptos es el sistema de reglas que los rige. Si los ejemplos comparten las reglas del concepto que necesita clarificación se tratará de *ejemplos adecuados* mediante los cuales comprenderemos la universalidad del concepto o sus posibilidades de aplicación. Debemos tener presente que, en lo que se refiere al uso del lenguaje, 'sabemos' más de lo que podemos explicar. Aunque no pueda formular las reglas de uso de un concepto, si pertenece a una lengua que conozco lo corriente es que lo pueda usar correctamente. Las operaciones verbales que se llevan a cabo de acuerdo con las reglas de este uso correcto y habitual son parte de una técnica que domino, pero que generalmente no puedo poner en palabras ni enseñar a otros mediante reglas.[15] Siendo así las cosas, me queda el recurso del ejemplo para explicar lo que 'sé': la universalidad del concepto resulta explicitada por el ejemplo debido a que ejemplificar es describir un caso determinado de uso del universal en cierta ocasión, circunstancia o contexto sistemático (PhG 1ª parte, VI § 75; cf. §§ 74 y 76). Pero tengo que saber usar al universal (esto es, tener la técnica de su empleo habitual), para poder dar un ejemplo que desempeñe la función lógica de explicar su significado, pues el ejemplo lo muestra en una de sus aplicaciones posibles. Wittgenstein es categórico en este punto: "Lo que se dice sobre una serie de casos singulares no puede ser, mediante ningún rodeo, la explicación del universal" (PhG 2ª parte, § 9). El ejemplo puede dar a comprender y a ver (PhG 1ª parte, VII § 89, y 2ª parte, § 9) al universal debido a que tiene las mismas reglas de uso que lo gobiernan a éste. El ejemplo hace las veces de modelo o paradigma, de caso ejemplar, en el que de pueden 'leer' las posibilidades de aplicación del concepto. En este sentido exhibe su universalidad, que

[15] "Debes pensar que puede haber un juego de lenguaje, como 'continuar una serie de números', en el que nunca se dan reglas, en el que falta toda expresión para reglas y en el que el aprendizaje se lleva a cabo *solamente* mediante ejemplos. De manera que la idea de que cada paso tendría que estar justificado por algo, por una especie de modelo en nuestro espíritu, le fuera ajena a esta gente" (Z § 295).

consiste, precisamente, en sus aplicaciones significativas posibles de acuerdo con las reglas de su uso establecido.

"La manera como funciona una palabra no se puede adivinar. Hay que mirar (*ansehen*) su aplicación y aprender de ella" (PhU § 340). Los ejemplos no son descripciones de cosas invisibles que dejan barruntar un interior sustraído a la observación o inaccesible al conocimiento (BB p. 125). Cuando, en medio de una actividad, pido una explicación y la consigo en forma de un ejemplo que me permite descartar una duda o superar un obstáculo, puedo proseguir con lo que hacía; con esto tengo toda la claridad que necesito sobre el significado cuestionable. Wittgenstein niega que la ejemplificación paradigmática sea una explicación de segunda clase, un sustituto de otra manera mejor de aclarar un significado "Allí donde explicas aduciendo casos (*instances*) y diciendo 'y así sucesivamente', ofreces una explicación perfectamente adecuada. *Puede* tener una gramática estricta y exacta" (LC 30, p. 89; cf. PhU § 71). Rechazará, asimismo, la interpretación dieciochesca del ejemplo que encontramos, con algunas variaciones, en la filosofía de Wolff, primero, en Lessing y en Kant luego.[16] Para ellos, el ejemplo desempeña una función ilustrativa u ofrece a la intuición (*cognitio intuitiva*) una versión del contenido conceptual (*cognitio symbolica*) del intelecto. Wittgenstein niega que los ejemplos sean un medio indirecto para producir imágenes o representaciones que dirijan la comprensión o las conductas que la presuponen. El uso significativo de símbolos no está guiado por elementos psicológicos sino que se basa en el entrenamiento y la regularidad de las aplicaciones habituales de tales símbolos. Una representación o imagen del significado puede acompañar al uso ocasionalmente pero éste no depende de ellas. Aunque creemos, ingenuamente, que el significado de una palabra tiene que consistir en eso que nos viene a la mente cuando la decimos, apenas consideramos sus otros usos vemos las diferencias que los separan. Estas diferencias de aplicación desbordan a cualquier imagen o representación intuitiva; son ellas las que reclaman que la explicación ofrezca muchos ejemplos variados, por lo menos cada una de ellas el suyo. Wittgenstein concede, sin embargo, que lo que se me ocurre a propósito de la palabra "caracteriza al significado" (PhG 1ª parte, VI § 75) aunque no es lo mismo que él. Pues lo que me viene a la mente es un ejemplo de uso, un caso de las varias aplicaciones de la palabra.

[16] Véase J. Ritter (ed.), *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, vol. I, pp. 818-23.

La clarificación conceptual por ejemplos, decíamos, pretende ser otra cosa que la ilustración, mediante un caso particular, de una proposición o concepto universal. Cuando ofrecemos ejemplos paradigmáticos en la explicación ofrecemos todo lo que sabemos (PhU § 210); el ejemplo no degrada al concepto, no recorta su universalidad, no lo empantana en lo sensible, no lo subjetiviza o mentaliza. No hay una comprensión más profunda o más adecuada del concepto que la que se obtiene mediante lo que deja ver el ejemplo (PhU § 209; LC 30-32, p. 89), que es la comprensión de cómo usar el concepto (BGM VI § 17) de acuerdo con las reglas habituales. Frente a estas afirmaciones polémicas de Wittgenstein tiende a surgir en nosotros la sospecha de que, tal vez, el ejemplo insinúa más de lo que explica; que, acaso, señala más allá de sí, que tal vez permite barruntar, mas no, propiamente, entender.

Una manera de expresar nuestras dudas frente a la proposición de Wittgenstein es dándoles la forma de un problema filosófico relacionado con el modo de pensar de la tradición ilustrada mencionada arriba: ¿cómo pueden los ejemplos clarificar la universalidad de los conceptos si ellos mismos son particulares? La exclusión mutua de lo particular y lo universal, que damos por descontada, la separación insalvable entre el concepto como tal y el caso que cae bajo él, son las que dictan la interpretación del ejemplo como mera presentación intuitiva del significado universal, una presentación que deja indeterminado, vago e imprecisamente delimitado el significado. Wittgenstein describe casos, sin embargo, en los que esta manera de pensar y sus supuestos hacen crisis. En efecto, en determinados casos podemos ver directamente en ellos (*hineinsehen, das gemeinsame sehen*: WWK, pp. 154, 207; PhU §§ 72, 340) las posibilidades de uso general de ciertas cosas particulares, o la universalidad de su significado. Refiriéndose al § 162 de las *Investigaciones Filosóficas,* dice Wittgenstein que "era ciertamente un caso especial de derivación (*Ableiten*) pero [...] se trataba de un caso perteneciente a la familia de los casos de derivación" (PhU § 164). De la misma manera, las posibles aplicaciones de una muestra de color en una actividad de seleccionar anilinas, por ejemplo, o de un esquema muy general de cosas que tienen figuras complejas y muy variables en la realidad, como el rostro humano o la figura del gato, en una de clasificar fotografías. "¿No podría haber, entonces, tales 'muestras generales'? ¿Tal como el esquema de una hoja o una muestra de verde *puro*? Por cierto que sí. Pero para que se entienda que tal esquema es un *esquema* y no la forma de una hoja determinada y para que una barrita de verde puro

sea comprendida como muestra de todo lo que es verdoso y no como muestra de verde puro, eso dependerá otra vez de la manera cómo se usan estas muestras" (PhU § 73).

Hay, pues, una conexión estrecha entre la definición mediante muestras de colores o de formas, digamos, y la clarificación de conceptos mediante ejemplos paradigmáticos. En ambos casos usamos objetos particulares para explicar ciertos significados universales con la sola condición de que estos objetos sean usados de cierta manera en el juego de lenguaje, esto es, como muestras o ejemplos en los que los participantes en la actividad ven lo que las palabras para estos conceptos quieren decir. Y lo que quieren decir es cómo hay que proceder, llevar adelante la actividad, aplicar las reglas del uso normal de tales muestras. Aunque a veces no pueda lograr una buena representación gráfica de lo que llamo 'un rostro' que no sea ni varonil ni femenino, ni alargado ni redondo, ni moreno ni rubio, etc. la puedo sustituir por un esquema muy simplificado pero todavía reconocible con tal de que sea evidente que pertenece al juego de lenguaje como parte de la explicación que enseña a clasificar fotografías. Si su función en el juego resulta clara basta con el esquema más elemental de un rostro en general. Es la acción de usarlo de muestra la que le acaba de fijar su sentido preciso, aunque la representación deje muy indeterminadas las características de los tipos envueltos en la actividad. Tal como usamos una muestra de color, respecto de la cual no se plantean dudas en la práctica a pesar de que ella no puede sino diferir en el tono de los varios matices del color que representa.

La posibilidad de clarificar conceptos universales mediante ejemplos la demuestra Wittgenstein haciendo ver que explicamos reglas de esta manera. "Podemos explicar estas reglas refiriéndonos a ciertos ejemplos y decir: 'Siempre se suma de este modo'" (RRCont p. 113). Como el elemento universal del concepto reside en las reglas de su uso significativo (WWK p. 207) bastará que el ejemplo paradigmático nos deje ver el sentido de esas reglas para que comprendamos el significado universal del mismo. "Explicamos el significado de las reglas de la aritmética, [...] formulándolas y dando ciertos ejemplos de su uso. Y esperamos que la gente vea a partir de estos ejemplos cómo usar las reglas en otros contextos. Simplemente sigues el mismo procedimiento. Esperamos que la gente vea lo que es 'seguir el mismo procedimiento' (tal vez después de corregir sus propios esfuerzos una o dos veces) y generalmente sucede así" (RRCont pp. 115-116). La comprensión del sentido de las reglas de una actividad se demuestra en la conducta adecuada, o en que

podemos continuar actuando de la manera establecida. "Pero no hemos *dicho* lo que queremos decir con 'el mismo procedimiento' en todos los contextos'" (RRCont p. 116).[17]

Wittgenstein muestra, en efecto, que la universalidad de una regla puede ser puesta en evidencia por ejemplos tanto cuando se trata de su formulación o símbolo como cuando se trata de explicarla. Le ordeno a alguien, digamos, que aplique de manera homogénea una serie de ornamentos sobre la línea marcada en las paredes alrededor de la habitación. 'Dos flores, una voluta, una hoja, dos flores, y así sucesivamente, hasta dar la vuelta completa a la habitación'. La regla queda completa y perfectamente formulada mediante esta enumeración del orden en que se colocarán los ornamentos y lo normal es que el aprendiz pueda proceder sin vacilaciones a cumplir con la orden. Si, en vez de formular la regla verbalmente, comienzo a hacer el trabajo y, sin hablar, dejo una muestra de cómo se hace, agregando: 'sigue de la misma manera', el significado general de la regla queda también en este caso adecuadamente explicado. La muestra es aquí el símbolo de la regla. Esta explicación contiene todo lo que yo misma sé hacer y entiendo (PhU §§ 208-13). Wittgenstein comenta: "Piensa que eres testigo de una instrucción como esta. En ella no se explica ninguna palabra por ella misma, no se comete ningún círculo lógico" (PhU § 208).[18] El ejemplo o muestra de cómo proceder no es, en el caso en que lo hago para un aprendiz, una aplicación de la regla sino la regla misma, su formulación. Luego puedo, además, ofrecer explicaciones adicionales, para cerciorarme de que el otro ha entendido el sentido universal de la regla correctamente. "Hay que seguir igual", "Siempre sobre la línea" o "Todo alrededor, hasta terminar", etc. Wittgenstein dice: "También las expresiones 'y así sucesivamente' y 'y así

[17] Las actividades que obedecen a las reglas de ciertos ejemplos pueden ser más o menos complejas. Sumar y dividir son casos simples; la manera como se desarrollan las matemáticas, según Wittgenstein, puede representar a los casos complejos. "El continuo de las matemáticas es una *composición*, en el sentido en que hablamos de una composición musical. No quiero decir que sea una obra de la fantasía libre. En la composición del continuo los matemáticos son guiados. Pero en este caso sirven de guía no tanto la naturaleza de las cosas físicas como la naturaleza de las matemáticas ya existentes. Esto es, [los matemáticos] son guiados por analogías con otros departamentos de las matemáticas, por la noción de 'continuar', y por otras cosas" (RRCont p. 133).

[18] Además de aseverar algo sobre la explicación mediante ejemplos, la oración citada responde a la pregunta retórica con que comienza el § 208: "¿Resulta entonces que explico lo que quieren decir 'orden' y 'regla' recurriendo a 'regularidad'?"

sucesivamente al infinito' quedan explicadas en este modo de enseñar. También un gesto, entre otras cosas, puede ser útil para ello. El gesto que significa 'sigue así' o 'y así en adelante' tiene una función comparable al gesto con el que indicamos una cosa o señalamos un lugar" (PhU § 208). La sospecha de que, usando este procedimiento, entendemos cosas que superan a los ejemplos que se nos ocurren para explicarnos, cosas que son más profundas, más esenciales y alcanzan más lejos que ellos, nos viene bien naturalmente, cree Wittgenstein, pero examinada se disipa como una ilusión.

Para explicar la manera precisa cómo se pone en evidencia la universalidad de la regla en el ejemplo, Wittgenstein propone lo siguiente:

Piensa que escribo los siguientes números unos debajo de los otros:

1	2	3	4	5
1	4	9	16	25

y te pregunto enseguida: ¿Entiendes la regla ya? ¿Puedes seguir adelante, entonces? 'Sí'. ¿Puedes, por tanto, aplicar la regla? 'Sí'. Aplica ahora la regla de modo que cada vez te dices la expresión de la regla en silencio. ¿Cuando juegas ajedrez, por ejemplo, te dices la regla antes de cada jugada? 'No'.

Que entiendas la regla y la sepas usar sin formulártela es muy importante. Pues se podría creer que el escribir los números unos debajo de los otros no es todavía la expresión de la regla sino que yo tendría que expresarla como sigue:

$$\begin{matrix} x \\ x^2 \end{matrix} \quad \text{o así} \quad \begin{matrix} (\ ) \\ (\ )^2 \end{matrix}$$

Pues se podría decir que la regla consiste en formar la serie de los números naturales escribiendo siempre bajo ellos el cuadrado. La regla sería *universal* pero esta universalidad no se expresaría en la formulación original. Pero esto es un error. Ya que las letras no son en absoluto la expresión de la universalidad ya que la universalidad nunca se expresa en los símbolos sino que se muestra en la inducción. Una fórmula algebraica corresponde a una inducción, pero no expresa la inducción por cuanto ésta es inefable. Por tanto, cuando escribo:

x

x^2

no sabría con ello cómo aplicar esta regla; con ello no he expresado, digamos, la regla *universal* sino que he formado otra vez sólo una configuración determinada de letras. Pues x es un signo tan individual como 1, 2, 3. La regla no puede ser expresada nunca mediante una configuración singular, concreta, por tanto, tampoco por la formulada arriba, sino que lo esencial de ella, la universalidad, es inexpresable. La universalidad se muestra en la aplicación. Esta universalidad tengo que *verla dentro* de la configuración. Pero la regla universal en la expresión

x

x^2

no la veo ni mejor ni peor de lo que la veía antes en los números. Tengo que ver la regla en la expresión con letras igual que la veo en la expresión con números y si esto no ocurre las letras no me sirven para nada.

(WWK 153-54)

La universalidad de la regla no se dice ni mediante los números ni con las letras, o los otros varios símbolos de su expresión. "La universalidad", dice Wittgenstein, "se muestra en que se *sigue adelante de esta manera*" (WWK 82), esto es, en la aplicación de la regla a los casos adecuados, sean viejos o nuevos. En el caso de las actividades y los cálculos "lo universal reside en las *reglas* que he establecido antes del comienzo del juego" (WWK 207). Vimos que el ejemplo que se usa para hacer evidente cómo seguir de acuerdo con la regla pone en evidencia la universalidad de la misma. En este uso, sostiene Wittgenstein en el mismo pasaje, "veo la universalidad en el ejemplo mismo. Pero en tal caso el ejemplo se convierte ya en la expresión de la universalidad". De manera que es fácil confundir la formulación de la regla o su símbolo con la aplicación de la misma; para separarlas tenemos que atender al papel que desempeña el ejemplo en el juego al que pertenece.

Sin embargo, las formulaciones de ejemplos contienen las frases 'y así sucesivamente', 'siempre igual', 'sigue así' o, también van acompañadas de gestos que invitan a proceder igual. Tales frases o ademanes son lo

que más se aproxima a *una expresión* de la universalidad. Pues, en sentido estricto, la universalidad no es dicha directamente sino sólo mostrada en la conducta de seguir adelante de acuerdo con la regla (PhU § 217). Por eso dice Wittgenstein que "el uso de la palabra 'regla' está entretejido con el uso de la palabra 'igual'. (Como el uso de 'oración' con el uso de 'verdadero')" (PhU § 225). Iguales convicciones y maneras de juzgar de los miembros de la comunidad, iguales prácticas, igual entendimiento del sentido de las cosas, igual entrenamiento en el modo de hacerlas, igual modo de usar lo que enseña la educación común. Para contrastar el carácter institucional, establecido, de las actividades que siguen reglas, que presuponen múltiples coincidencias entre los participantes, capacidad de hacer como los demás y de seguir igual o de repetir lo mismo cuando corresponda, describe Wittgenstein un ejemplo de actividad en la que falta la universalidad de aquéllas. "También cabría pensar en la enseñanza de cierto tipo de aritmética. Los niños podrían calcular cada uno a su manera con la sola condición de que escucharan su voz íntima y la siguieran. Estos cálculos serían como componer obras musicales" (PhU § 233). Cocinar de acuerdo con una receta o leer según hemos sido entrenados, en cambio, no tiene nada que ver ni con la voz íntima de cada cual ni con la libre invención artística, sino con instituciones que dependen del consenso general.

Las declaraciones de Wittgenstein sobre las reglas inmanentes a los ejemplos paradigmáticos y su carácter universal se prestan a malentendidos si partimos de los supuestos intelectualistas tradicionales. En efecto, si los elementos universales de la experiencia *tienen que ser* conceptos que determinan estrictamente el objeto y que conozco en la medida en que los pienso de modo expreso, resultará obvio que las reglas no son simples sustitutos de tales conceptos. Tenemos que estar dispuestos a revisar nuestras convicciones sobre la estructura y el funcionamiento de la experiencia para entender los resultados de la investigación de Wittgenstein. La experiencia, según ella, no se basa en la supuesta razón universal y las operaciones de sus instrumentos organizadores, sino en ciertos estratos fosilizados de ella misma y en nuestras capacidades de adaptarnos a las prácticas regulares de la sociedad que nos entrena y educa y de vivir de acuerdo con los demás, y también en otros elementos firmes de varias clases (UeG § 452). Las reglas del lenguaje, de los juegos, de los cálculos, son inmanentes a estas actividades humanas. Se las puede comprender sin enunciarlas, seguir adecuadamente sin pensarlas de modo expreso y aplicar con tino sin, propiamente, representárse-

las o "conocerlas". No puedo decir que *conozco* las reglas de uso de la palabra 'libertad', pero comprendo el término, me valgo de él en circunstancias muy diversas, soy entendida sin dificultad por otros cuando me expreso mediante ella; de manera que aunque no tengo una imagen de sus diversas aplicaciones poseo la técnica para usar de la palabra sin vacilaciones. Wittgenstein muestra, por esto, que, cuando soy introducida a una técnica, no *aprendo a explicitar reglas* sino a llevar a cabo la actividad de que se trata (UeG §§ 44-46, 111, 140).

Cuando Wittgenstein dice que el ejemplo nos deja ver el sentido de las reglas que lo rigen no está reclamando que hay aquí una intuición intelectual que puede luego ser expresada discursivamente. Las reglas de actividades normadas son inmanentes y tácitas y aún cuando podamos separar alguna que otra de estas reglas y formularla nunca enteramos por esta vía el reglamento completo de su funcionamiento porque siempre está abierta la posibilidad de que tales actividades se efectúen en circunstancias imprevistas no cubiertas por las reglas que se ha logrado separar y formular. Es una consecuencia del carácter de la acción regular que la universalidad tanto de sus reglas como del ejemplo destinado a clarificarla consista en saber continuarla, en entender el significado de las frases 'y así sucesivamente', 'seguir igual' o 'repetir lo mismo' que los complementan, y en ponerlo en práctica.

Por otra parte conviene tener presente que el ejemplo en función lógica, cuando es parte de una explicación, no consta sólo de reglas, o del elemento universal, sino que es una configuración compleja regida por reglas. No podemos describir cómo se usa una regla en general; sólo entrando en los detalles y circunstancias del uso y en los pormenores de la explicación (PhPsy II § 413; cf. Z § 318) enseñamos a actuar conforme a ella. "Una serie" (como 3, 6, 9, 12, etc.) "tiene *un rostro* para nosotros" (PhU § 228; cf. 229-235). "En un trozo de la serie creo percibir un delicado dibujo, un rasgo característico..." Y ello es un resultado de que el sentido o significado es fisiognómico (PhU § 568): "con verle un rasgo a la regla *pasamos a la acción,* sin apelar a otras instrucciones que nos sirvan de guía" (PhU § 228). Para entender el ejemplo no tenemos que estudiarlo, sino que cogemos su sentido al vuelo. Y ello es así porque sirven de ejemplo, no conjuntos de reglas, sino casos conocidos, sucesos reales, costumbres comprensibles, actos habituales y cosas familiares descriptibles en general. "Los ejemplos procederán de nuestra vida o de una que se parezca a la nuestra" (PhPsy II § 187; cf. Z § 103). Wittgenstein se refiere inequívocamente a esta diferencia entre las tablas

de reglas y el caso concreto que sirve de ejemplo. La explicación mediante reglas contrasta con la que se vale de ejemplos, como vimos. Una de sus diferencias consiste en que "para establecer una práctica no bastan las reglas sino que también se necesitan ejemplos. Nuestras reglas dejan vías de escape abiertas y las prácticas deben hablar por sí mismas" (UeG § 139). Es precisamente lo que distingue al ejemplo de las reglas, su enraizamiento en el mundo conocido y compartido con los que hablan la misma lengua y su concreción, lo que lo faculta para desempeñar la función lógica de la explicación clarificadora, como vimos arriba.

¿Qué quiere decir que un ejemplo, para ser explicativo, tiene que ser paradigmático? ¿Cual es la diferencia, según Wittgenstein, entre el paradigma y el simple ejemplo que no es un modelo ejemplar (*Vorbild*)? El paradigma[19] es un instrumento del lenguaje (PhU §§ 50-51, 55, 57), instituido por nosotros, que regula su uso estableciendo una diferencia firme e incuestionada entre la aplicación correcta y la incorrecta de alguna expresión. Se distingue del ejemplo que no desempeña este papel regulador por cuanto posee ciertas funciones características en el juego de lenguaje. Opera en él, según Wittgenstein, como un estándar gracias al que se pueden efectuar comparaciones, medir, pesar, comprobar, corregir, etc. (PhU § 50). Ha sido sustraído de entre las cosas que forman parte de nuestras actividades y de entre los asuntos de que hablamos comúnmente (UeG § 411) para funcionar como guía en el uso de símbolos. Los paradigmas son generalmente reconocidos en una comunidad y usados en ella como estándares (UeG 298). Son medios de representación y, en cuanto tales, regulan la diferencia entre lo verdadero y lo falso pero no son, ellos mismos, ni verdaderos ni falsos (BGM I, 156). Como parte del juego de lenguaje suelen hacer las veces de reglas del mismo (UeG §§ 98, 309). El metro de París es el paradigma de los artefactos con que medimos longitudes; estas muestras de color (gesto de mostrar) son los paradigmas de la selección de las telas con que se fabricarán 1000 banderas francesas para el 14 de julio. Los paradigmas son, pues, instrumentos lógicos por el uso que hacemos de ellos en las actividades lingüísticas.

---

19 Véase el ensayo de C.G.Luckhardt, "Beyond Knowledge: Paradigms in Wittgenstein's Later Philosophy" en *Philosophy and Phenomenological Research* 39, 2 (1978) 240-52, el cual me ha ayudado a concebir esta presentación del concepto de paradigma. Cf., asimismo, los comentarios críticos dedicados a este artículo por N.E. Snow, "Some Comments on Luckhardt's Interpretation of Empirical Propositions as Paradigms", *Philosophy and Phenomenological Research* 43, 2 (1982) 259-63.

Por estas razones, sólo serán ejemplos paradigmáticos aquellos capaces de desempeñar en la explicación de expresiones al menos algunas de las funciones lógicas de los paradigmas o estándares señaladas arriba. Deben ser capaces de guiar la actividad explicativa y el proceso de la comprensión del significado que ejemplifican. El ejemplo que, como vimos antes, muestra la universalidad del significado dejando ver una aplicación de las reglas de uso de su símbolo, clarifica, con ello, la aplicación regular del concepto. Pero a esto debe agregarse otra condición: el ejemplo tiene que funcionar en el juego expresamente como ejemplo para poder cumplir con su papel lógico mostrativo y explicativo: si me aclara lo que no entendía, tengo que poder seguirlo como se siguen las reglas que me muestran lo que hacer enseguida. Debe ser generalmente comprensible en la comunidad lingüística en que se lo usa como ejemplo; si carece de familiaridad no sirve como explicación. El ejemplo no debe confundirse con una oración independiente, de las que se enuncian por su valor intrínseco y no para prestar un servicio a otros símbolos del juego; pues, aparte de su función lógica de carácter clarificativo el ejemplo no significa nada, ni en él se asevera nada. El ejemplo paradigmático es un instrumento del lenguaje, no una proposición que necesita que se la verifique empíricamente o que se la demuestre.

Los ejemplos *se nos ocurren* (PhG 1ª parte, VI § 75) cuando los necesitamos, sostiene Wittgenstein, cuando tenemos que contestar preguntas, explicar algo, o cuando alguien que lo necesita carece de un concepto. El uso correcto de los significados que explicamos mediante ejemplos constituye una técnica que dominamos pero cuyo modo de funcionar permanece profundamente escondido para la conciencia ordinaria del hablante, que sabe operar con símbolos pero no tiene idea cómo lo hace y que por lo general evita reflexionar sobre su pericia lingüística. La ocurrencia procede, probablemente, de este sector oscuro, como sucede también cuando ella nos permite, de súbito, entender algo (PhU II, ii), cuando damos con una fórmula que buscábamos o, mientras leemos, cuando las palabras que pronunciamos nos vienen de por sí, sin haberlas pensado, escogido o recordado (PhU §§ 140, 152-54, 165-67, 179). Nos entregamos a nuestras ocurrencias, a veces con gran seguridad, a pesar de que carecemos de un fundamento que pueda justificarlas (PhU § 607). Sin embargo, la ocurrencia puede ser el comienzo del saber:

> Aquél a quien se le ocurrió un significado de la palabra y no se le volvió a *olvidar*, puede ahora usar la palabra de esta manera.

> Aquél a quien se le ocurrió el significado, ahora lo *sabe* y la ocurrencia fue el principio del saber.
>
> (PhU II, ii)

En particular, en ciertas áreas del pensamiento, como las matemáticas, por ejemplo, donde no cabe recurrir a experimentos para verificar las ocurrencias, las aceptamos aunque sin confundirlas con oraciones verificadas (BGM IV § 3; cf. § 32). La ocurrencia, si ofrece una solución o propone una oración, puede, naturalmente, ser verdadera o falsa, y los ejemplos que nos vienen cuando los necesitamos, pueden ser útiles para explicar o enseñar, o inútiles. En este terreno no hay nada garantizado; y hay que considerar, además, de que, aunque el ejemplo sea bueno, siempre puede ser malentendido, como cualquier otro tipo de explicación.

La defensa contra el posible fracaso de la clarificación mediante ejemplos es, por una parte, multiplicar los ejemplos y, por otra, desarrollarlos extensamente y describirlos con toda claridad. Dice Wittgenstein:

> Si trato de aclararle a alguien mediante ejemplos característicos el uso de una palabra, digamos 'desear', es probable que el otro aduzca, a manera de objeción contra lo propuesto por mí, un ejemplo que indica un modo diferente de usar el término. Mi respuesta, en tal caso, es que el nuevo ejemplo podría resultar útil para nuestro examen pero que no es una objeción contra mis ejemplos. Pues yo no quería decir que estos ejemplos fuesen la exposición de la esencia de lo que se llama 'desear'. A lo sumo son exposiciones de varias esencias que, debido a sus parentescos, son todas designadas con esta palabra. El error consiste en suponer que queremos ilustrar la esencia del desear mediante ejemplos y, por eso, que los contraejemplos demuestran que la esencia no ha sido correctamente captada todavía. Esto es, como si nuestra meta fuese erigir una teoría del desear, la que tendría que explicar todos los casos del desear.
>
> Por otra parte, los ejemplos aducidos serán de utilidad, por eso, sólo si se los desarrolla con claridad y no lo serán si sólo se alude a ellos vagamente.
>
> (PhG 1ª parte, VI § 76; cf. BB p. 125)

Deben ser completos; dice Wittgenstein que las cosas se tornan obvias y claras sólo cuando "contemplamos un ejemplo *completo* (es decir, el

ejemplo de un lenguaje completamente desarrollado en detalle)" (BB pp. 79-80; cf. PhG 2ª parte V § 24).

Debido a que los conceptos que se explican de esta manera son multiformes y carecen de límites se necesita una pluralidad diversa de ejemplos para cubrir sus principales aplicaciones pertinentes. "Puedo señalar varios casos particulares diferentes como ejemplos de un universal (*einer Allgemeinheit*)" (PhG, 2ª parte, § 9). "Este ejemplo nos mostró uno de la familia de casos en que esta palabra se usa. Y la explicación del uso de esta palabra...consiste esencialmente en describir una selección de ejemplos que exhiban rasgos característicos [de tales usos]" (BB, p. 125). Una de las causas principales de las enfermedades filosóficas, según Wittgenstein, es la dieta unilateral de los filósofos, que alimentan su pensamiento con sólo una clase ejemplos (PhU § 593). Los diversos casos que se aducen en este tipo de explicación forman una 'serie inductiva de ejemplos' (PhU § 135), dice Wittgenstein. Los múltiples ejemplos que damos se parecerán entre sí como los varios usos del concepto que explicamos; en vez de captar una esencia y proceder deductivamente, se desarrolla una serie en que cada caso depende de su similaridad estrecha con el caso que lo precede. La serie inductiva de los ejemplos que explican el concepto de 'proposición' estaría construida, de acuerdo con la recomendación de Wittgenstein, aclara Hallett, como una inducción matemática, en la que se argumenta, por ejemplo, que si el número 0 comparte cierta propiedad con todo número que sucede al número que la tiene, la propiedad pertenece a todos los números. "Tal como el *status* de cada número en una serie está garantizado por su relación con el número que lo precede, así cada oración en la serie sería llamada una proposición en virtud de su estrecha similaridad con la oración precedente—*s* con *r*, y *r* con *q*, y *q* con *p*, el paradigma inicial, aunque *p* y *s* puedan diferir tanto que sin los pasos intermedios el término *proposición* no se aplicaría a *s*".[20] Este nexo de los ejemplos con la inducción explica que Wittgenstein reclame, ocasionalmente, que ellos pueden servir de fundamento a una aseveración (PhG 2ª parte V § 23) esto es, que tienen valor como argumentos. Sin embargo, la multiplicidad de los ejemplos y su ordenamiento carece de aspiraciones sistemáticas. Wittgenstein dice: "No estoy tratando de completar algo con todos estos ejemplos. No estoy clasificando todos los conceptos psicológicos. Sólo quiero facultar a mis lectores para que se ayuden frente a las oscuridades conceptuales" (LS I § 686).

Tanto mi reacción de aducir ejemplos cuando me piden que explique el sentido de un término como el proceso de ir comprendiendo cosas nuevas ayudada por los ejemplos que se les ocurren a otros, pertenecen al comportamiento habitual de los que hablan y llevan a cabo actividades prácticas. ¿Podemos atribuirles interés filosófico a estos procedimientos cotidianos y utilizarlos como argumentos para apoyar la aseveración de que la mayoría de los conceptos, que no tienen definiciones verbales, se aclaran mediante ejemplos? Tal vez no hay mejor respuesta para esta pregunta que resumir algunos de los resultados de la obra filosófica de Wittgenstein. Mediante ejemplos paradigmáticos logra revelarnos más sobre la naturaleza del lenguaje de lo que enseñan los filósofos que lo precedieron en el tratamiento del tema. Su obra tardía allega al lenguaje una batería de ejemplos que se han hecho famosos por su eficacia clarificadora. El juego del ajedrez y otros juegos en los que las reglas son más decisivas que la improvisación (LC 32, p. 48), permiten comprender varias características del lenguaje. Diversas clases de cálculo de las que forman parte ciertas operaciones necesarias o forzosas, debido a que de ellas depende la corrección del resultado (BGM 2ª parte, III §§ 73-76; PhG 1ª parte, X § 140), y ciertos sistemas cuyas partes son relativas al todo a tal punto que, separadas del mismo, pierden su sentido (PhPsy II § 294; BB, p. 105) ponen de relieve otros rasgos de lo que llamamos 'lenguaje'. Si el lenguaje es como un juego porque tiene reglas que, cuando los jugadores las modifican, se altera todo el sentido del mismo, también es como una ciudad que tiene barrios viejos y sectores nuevos, que, como el simbolismo de la química, se le incorporaron hace poco y tienen otro estilo de construcción que lo que había antes (PhU § 18). Pero también es un instrumento que consta de muchos instrumentos diversos (PhU § 569), en que cada uno está destinado a desempeñar una cierta función, diferente de todas las demás que se pueden efectuar con los demás útiles de la caja que se compara con el lenguaje. Los *Cuadernos azul y marrón* contienen muchos ejemplos construidos *ex professo*, lenguajes inventados y simples que no tienen otro uso que el metódico, y que ponen en evidencia, en el lenguaje que se trata de comprender, algún rasgo difícil de observar. El método de la descripción de ejemplos que propone Wittgenstein es, pues, eminentemente filosófico y

[20] Garth Hallett, *A Companion to Wittgenstein's 'Philosophical Investigations'*, p. 235.

es para cumplir con la filosofía entendida como investigación de los usos lingüísticos que se lo concibe, desarrolla y practica.

Universidad de Puerto Rico

Bibliografía

OBRAS DE WITTGENSTEIN

Ae,Ps&RB Wittgenstein, Ludwig. *Lectures and Conversations on Aesthetics, Psychology and Religious Belief.* Compiled from Notes taken by Yorick Smythies, Rush Rhees and James Taylor. Edited by Cyril Barrett. Oxford: Blackwell, 1970.

BB Wittgenstein, Ludwig. *Preliminary Studies for the "Philosophical Investigations" generally known as the Blue and Brown Books.* Second Edition. Oxford: Blackwell, 1972.

BGM Wittgenstein, Ludwig. *Bemerkungen über die Grundlagen der Mathematik.* (Nueva edición revisada). ["Observaciones sobre los fundamentos de las matemáticas"]. Herausgegeben und bearbeitet von G. H. von Wright, R. Rhees und G. E. M. Anscombe. WA, vol. 6.

BGM[1] Wittgenstein, Ludwig. *Bemerkungen über die Grundlagen der Mathematik.* ["Observaciones sobre los fundamentos de las matemáticas"]. Herausgegeben und bearbeitet von G. H. von Wright, R. Rhees und G. E. M. Anscombe. Oxford: Blackwell, 1964.

EPhB Wittgenstein, Ludwig. *Eine philosophische Betrachtung.* (Das sogenannte braune Buch). ["Una reflexión filosófica"]. Herausgegeben von Rush Rhees. WA, vol. 5.

LC 30-32 Wittgenstein, Ludwig. *Wittgenstein's Lectures: Cambridge 1930-1932.* From the notes of John King and Desmond Lee. Edited by Desmond Lee. Chicago: University of Chicago Press, 1980.

LE Wittgenstein, Ludwig. "Wittgenstein's Lecture on Ethics". Edited by Rush Rhees. *Philosophical Review.* 74: 3-16 (1965).

LectC 30 Wittgenstein, Ludwig. *Wittgenstein's Lectures. Cambridge, 1930–1932.* From the Notes of John King and Desmond Lee. Edited by Desmond Lee. Totowa: Rowman and Littlefield, 1980.

LectC 32 Wittgenstein, Ludwig. *Wittgenstein's Lectures. Cambridge, 1932–35.* From the Notes of Alice Ambrose and Margaret MacDonald. Edited by Alice Ambrose. Totowa: Rowman and Littlefield, 1979.

LectPE Wittgenstein, Ludwig. "Notes for Lectures on 'Private Experience' and 'Sense Data'". *Philosophical Review.* 77: 271–320 (1968).

LPhPsy 46-47 Wittgenstein, Ludwig. *Wittgenstein's Lectures on Philosophical Psychology 1946-47.* Notes by P.T. Geach, K.J. Shah and A.C. Jackson. Edited by P. T. Geach. Chicago: University of Chicago Press, 1988.

LS I Wittgenstein, Ludwig. *Letzte Schriften über die Philosophie der Psychologie.* Vorstudien zum zweiten Teil der philosophischen Untersuchungen. ["Últimos escritos sobre la filosofía de la psicología: Estudios preliminares para la segunda parte de las Investigaciones Filosóficas"]. Herausgegeben von G. H. von Wright und Heikki Nyman. WA, vol. 7.

LS II Wittgenstein, Ludwig. *Letzte Schriften über die Philosophie der Psychologie.* Band II, Das Innere und das Äußere (1949-1951). ["Últimos escritos sobre la filosofía de la psicología: II. Lo interno y lo externo"]. Herausgegeben von G. H. von Wright und Heikki Nyman. Oxford: Blackwell, 1992.

PhG Wittgenstein, Ludwig. *Philosophische Grammatik.* ["Gramática filosófica"]. Herausgegeben von Rush Rhees. WA, vol. 4.

PhilB Wittgenstein, Ludwig. *Philosophische Bemerkungen* (1964). ["Observaciones filosóficas"]. Aus dem Nachlaß herausgegeben von Rush Rhees. Frankfurt/M: Suhrkamp. WA, vol. 2.

PhPsy I Wittgenstein, Ludwig. *Bemerkungen über die Philosophie der Psychologie.* Band I. ["Observaciones sobre la filosofía de la psicología, I"]. Herausgegeben von G. E. M. Anscombe und G. H. von Wright. Oxford: Blackwell, 1980.

PhU Wittgenstein, Ludwig. *Philosophische Untersuchungen.* ["Investigaciones filosóficas"]. G. E. M. Anscombe y Rush Rhees. Frankfurt/M: Suhrkamp, 1974. Wittgenstein, *Schriften,* vol. 1.

RRCont Wittgenstein, Ludwig. "On Continuity: Wittgenstein's Ideas, 1938". In Rush Rhees, *Discussions of Wittgenstein.* New York: Schocken Books, 1970.

UeG Wittgenstein, Ludwig. *Über Gewißheit.* ["Sobre la certeza"]. Herausgegeben von G. E. M. Anscombe y G. H. von Wright. Oxford: Blackwell, 1974.

W&WK Wittgenstein, Ludwig. *Ludwig Wittgenstein und der Wiener Kreis.* ["Wittgenstein y el Círculo de Viena"]. Gespräche, aufgezeichnet von Friedrich Waismann. Aus dem Nachlaß herausgegeben von B. F. McGuinness. WA, vol. 3.

WA Wittgenstein, Ludwig. *Werkausgabe in 8 Bänden.* ["Obras de Wittgenstein"]. Frankfurt/M: Suhrkamp, 1984. 8 vols.

Z Wittgenstein, Ludwig. *Zettel.* ["Papeletas"]. Herausgegeben von G. E. M. Anscombe und G. H. von Wright. Oxford: Blackwell, 1967.

OTRAS OBRAS CITADAS

Baker, G. P., and P. M. S. Hacker (1980). *An Analytical Commentary on the Philosophical Investigations. Volume I. Wittgenstein: Understanding and Meaning.* Chicago: The University of Chicago Press.

Baker, G. P., and P. M. S. Hacker (1985). *An Analytical Commentary on the Philosophical Investigations. Volume II. Wittgenstein: Rules, Grammar and Necessity.* Oxford: B. Blackwell.

Cordua, Carla (1993). "Literatura reciente sobre Wittgenstein, II". *Diálogos.* **61**: 169-193.

Diamond, Cora (1991). "Secondary Sense". In Cora Diamond 1991a, pp. 225-241.

Diamond, Cora (1991a). *The Realistic Spirit, Wittgenstein, Philosophy, and the Mind.* Cambridge, Mass.: The MIT Press.

Griffiths, A. Phillips, Ed. (1991). *Wittgenstein Centenary Essays.* Cambridge: Cambridge University Press.

Hacker, P. M. S. (1990). *Wittgenstein, Meaning and Mind: Volume III of an Analytical Commentary on the Philosophical Investigations.* Oxford: Blackwell.

Hanfling, Oswald (1991). "'I heard a plaintive melody'". In A. Phillips Griffiths 1991, pp. 117-133.

Hilmy, S. Stephen (1989). *The Later Wittgenstein: The Emergence of a New Philosophical Method.* Oxford: Blackwell.

Luckhardt, C. G. (1978). "Beyond Knowledge: Paradigms in Wittgenstein's Later Philosophy". *Philosophy and Phenomenological Research.* **39**: 240-52.

Pitcher, George (1964). "The Attack on Essentialism". In George Pitcher 1964a.

Pitcher, George (1964a). *The Philosophy of Wittgenstein.* Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, Inc.

Ritter, Joachim, ed. (1971). *Historisches Wörterbuch der Philosophie.* Bd. I. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

Snow, N. E. (1982). "Some Comments on Luckhardt's Interpretation of Empirical Propositions as Paradigms". *Philosophy and Phenomenological Research.* **43**: 259-63.